

## Misioneros y santafesinos en lucha por la federación

**Por: Pablo Camogli**  
**Lic. en Historia**

La escena se repite una o dos veces al año. Tan solo cruzar la frontera provenientes de Misiones, ya sea por el túnel subfluvial o por el puente Rosario-Victoria, la miro a mi mujer y le digo: “entramos en la Provincia Invencible de Santa Fe... gracias a que Andresito le mandó las tropas”. La humorada, que luego de 15 años de casados ya es indiferente para mi esposa (nacida en la comuna de San Eduardo) es eso, una humorada que los santafesinos sabrán entender, pero que encierra un dato verdadero: Andrés Guacurarí y Artigas, comandante general de Misiones, auxilió al gobierno santafesino de Estanislao López cuando éste era asediado por los ejércitos de Buenos Aires y Córdoba, allá por 1818.

Desde el mismo momento en que los santafesinos avanzaron hacia su autonomía provincial, el poder central de Buenos Aires se dispuso a combatirlos. La ubicación estratégica de la provincia, en el camino entre la capital y la ruta al norte y al Alto Perú, hacían indispensable su control por parte del gobierno porteño. Mucho más cuando Estanislao López se había recostado en la figura de José Artigas, líder de la Liga de los Pueblos Libres, que había extendido el ideario federal por todo el litoral. Para 1815 era clara la existencia de dos modelos de organización para el país: uno centralista y otro federal.

En ese marco, Santa Fe fue invadida, asediada y atacada por los ejércitos de Buenos Aires y de Córdoba. Para 1818 la situación era compleja, ya que el Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón había decidido desatender la guerra de la independencia para centralizar los esfuerzos bélicos en el escenario litoraleño. Las instrucciones al jefe del “Ejército de observación” Juan Ramón Balcarce no dejaban lugar a dudas: “si se resisten los santafesinos, deben ser tratados militarmente, como rebeldes, imponiéndoles sin dilación la última pena correspondiente, lo mismo que a los que en lo sucesivo se subleven”.

Ante el cerco que se cernía sobre la estratégica Santa Fe, Artigas dispuso la movilización del ejército misionero para colaborar con López. Para entonces, las comunicaciones entre López y Andresito era bastante fluidas, tanto, como para que el gobernador santafesino anunciara en una proclama que “solo el valiente comandante general de las Fuerzas Occidentales Guaraníes, ciudadano Andrés Artigas, tiene en aptitud [de pelea] 2.500 bravos” para socorrer a la provincia.

Por la época, el ejército guaraní no solo había consolidado su posición en Misiones frente a los luso-brasileños y los paraguayos, sino que, además, había ocupado Corrientes luego de vencer a las tropas locales en la batalla de Saladas. El proyecto federal artiguista le había permitido a los guaraníes gobernar su provincia y expandir su influencia por todo el litoral, en una serie de movimientos que evidencian la solidaridad imperante entre los miembros de la Liga de los Pueblos Libres.

A fines de 1818 una escuadra fluvial al mando del irlandés Pedro Campbell arribó a la Bajada del Paraná (actual ciudad de Paraná) para sumarse a las fuerza de Francisco Ramírez. Eran 4 barcos, 7 lanchas y 12 canoas artilladas que contaban con una tripulación de guaraníes, mulatos libertos, peones correntinos y marinos extranjeros. Mientras Campbell salió al encuentro de la escuadra porteña de Ángel Húbac, que había bloqueado el puerto de Santa Fe, las tropas guaraníes cruzaron el río y se incorporaron al ejército santafesino.

Manuel Ignacio Diez de Andino, en su diario de la época, describe que “500 de las tropas de Andresito Artigas, de Corrientes, llegaron embarcados a este puerto, tropa aguerrida y armada”. Incluso en el Archivo General de la Provincia se encuentran alguna de las listas de tropa de las fuerzas guaraníes que cooperaron con la autonomía santafesina.

Al mando del comandante Francisco Sití, los misioneros se plegaron a las fuerzas de López en la frontera con Córdoba, con destacada actuación en la batalla de La Herradura, el 18 de febrero de 1819. José María Paz, en sus Memorias, afirma que “vi un indio que habiendo perdido su caballo, había quedado a retaguardia de los nuestros cuando había pasado el momento de la carga, y que rodeado de 10 o 12 soldados que le ofrecían salvarle la vida, los desafiaba con la lanza en la mano despreciando su perdón. Fue preciso matarlo como se hubiera hecho con una pantera o con un tigre”.

Si bien no especifica si se trata de un guaraní, la descripción del “manco” Paz nos lleva a pensar que ese “indio” sin dudas era uno de los hombres de Sití. La forma de pelear a muerte y de no entregarse como prisionero, correspondía a la lógica guerrera que los guaraníes tenían con los lusitanos, por lo que suena lógico que hayan trasladado esa forma a esta otro contienda.

Luego de La Herradura, un grupo regresó a Misiones, pero el grueso permaneció en Santa Fe al mando de Sití, participando de diversas acciones en defensa de la ciudad. La más importante fue la acción de Posta de Gómez, cerca de Coronda, donde se le arrebataron las caballadas a los porteños liderados por el coronel Rafael Hortiguera. La firma del pacto de San Lorenzo abrió un período de paz en la región, por lo que los guaraníes regresaron a Misiones para afrontar una nueva campaña contra los luso-brasileños.

Lo concreto es que Misiones y Santa Fe tienen una estrecha relación en momentos en que las autonomías provinciales nos iban configurando como pueblos. Aquella humorada de cada viaje encierra un dato más profundo: la solidaridad imperante entre dos provincias que, rodeadas de enemigos, intentaban avanzar por un camino soberano en defensa del federalismo, la república y la independencia.